

# Ángel Rodríguez

---

## Abducciones en la Mixteca Oaxaqueña

Cuento corto de Angel Rodríguez

En la hermosísima ciudad de Oaxaca vivían tres grandes amigos a saber, Jaime, Manuel y Roberto, este trío de jóvenes estudiaban juntos la secundaria y como es de suponerse en esa edad como tres mosqueteros, iban y venían por las calles empedradas de su colonia paseando y buscando siempre una gran aventura cada día.

Un día de clase, el profesor de Historia les narró acerca de la importancia histórica y artística que tiene el centro ceremonial de Monte Albán, no sólo para los habitantes del estado de Oaxaca, sino para todo estudioso de las culturas prehispánicas; el maestro también les platicó todo acerca de sus costumbres y actividades que tenían antes de la llegada de los españoles; así como también como el pueblo zapoteca se había extinguido, cuando inesperadamente Manuel, interrumpió la clase afirmando que a los habitantes de Monte Albán se los habían llevado los extraterrestres para experimentar con ellos en sus sofisticadas naves, es de esperarse que el maestro y toda la clase echaron a reír como locos con tal ocurrencia; pero Manuel estaba tan convencido que quiso alegar y sostener su hipótesis; sin embargo el timbre de salida ahuyentó a los estudiantes motivándolos a dejar el salón de clases tan pronto como fuera posible. Ya en la calle Manuel propuso a sus inseparables amigos ir de campamento a uno de los cerros cercanos al centro ceremonial y contemplar de cerca las majestuosas ruinas de Monte Albán; idea que satisfizo a sus amigos quienes se dedicaron a planear la emocionante excursión; el profesor que estaba cerca de los muchachos sonrió con tal gusto y agrado que los felicitó, claro que Roberto comentó que si iban, era para demostrarle a Manuel que los extraterrestres o marcianos no existen; mientras tanto Jaime imitaba a un supuesto marciano con antenitas y hablaba como debería ser el idioma marciano: briip, troc, trobi, non, brup dubi, lon, pip; el maestro y Roberto sonreían ante la ocurrencia y por la cara de desagrado que hacía Manuel, era evidente que no lo tomaban en serio; el profesor terminó por desearles buena suerte y les pidió un informe detallado de los encuentros cercanos con esas criaturas que seguramente intentarían acabar con el planeta comenzando por su Oaxaca tan querida; Manuel ya del todo molesto concluyó advirtiéndoles que tendría las pruebas y demostraría que en ese lugar algo muy raro había sucedido; su maestro ya no quiso discutir más el asunto y volvió a desearles

mucha suerte.

Llegó el radiante sábado y los tres amigos muy de mañana se encontraron en el punto de reunión en donde iniciarían la aventura de su vida, así que con todo lo que se necesita para acampar, y algunos objetos que les serían útiles tales como una navaja, una lámpara y hasta el pequeño telescopio que Manuel había comprado con tanto ahorro, instrumento pues, que no podía faltar. Jaime, Manuel y Roberto, echaron a andar siguiendo las vías del tren que llevan a Etna y que pronto verían el cerro que tendrían que escalar para poder acampar, tal empresa llevaría por lo menos cinco alegres horas del pesado ascenso, claro que al llegar estaban tan cansados y hambrientos; que Jaime, el más divertido de los tres, dijo, \_estoy tan hambriento que me comería un alien de un bocado; está por demás decir que a Manuel no le caía en gracia su comentario; aunque en el fondo gozaba con semejantes ocurrencias del amigo; para esto, Roberto decía, que él ni pensar en comerse un alien, porque estos seres tenían la capacidad de transformarse en lo que quisieran, incluso convertirse en una bella mujer que seduce con facilidad a cualquier mortal, así que cuando te besan, continuaba narrando, ya cuando te tienen bien amachinado, te meten su enorme lengua hasta los intestinos y continúan introduciéndola hasta sacarla por la ...¡Basta!, gritó Manuel muy ofendido, \_ésas son puras estupideces de Hollywood, Manuel comentó que él les platicaría lo que había leído acerca de la extinción de los habitantes de la región; claro que mientras narraba los extraordinarios hechos, también iban sacando sus enormes y ricas tlayudas de maíz hechas a mano, a las cuales le untaron sus frijolitos machacados y un montón de queso deshebrado, tlayudas que estaban dispuestas ahora sí, a devorar con tal ansiedad como si fueran los mismísimos extraterrestres en ayunas comiendo humanos; en la pequeña fogata pusieron a calentar el aromático café que a cualquier terrestre o ser de otro planeta no podría resistirse y tendría que aparecer y beberlo todo de un jalón. Con estas delicias comenzó la discusión, Manuel sostenía que muchas personas habían avistado luces en el firmamento y que llegaban a moverse con tal rapidez que no podía ser un avión o cualquier máquina inventada por el hombre y que muchas veces aparecían a la altura de la pirámide principal del centro ceremonial. \_Ahora que recuerdo, \_dijo Roberto, alguna vez escuché que en Monte Albán eran sacrificados en esos tiempos, muchos jóvenes y que a éstos les sacaban el corazón y les eran ofrecidos a sus dioses siempre insatisfechos de tales ofrendas; Jaime interrumpió, exclamando: ¡ahora vas a decir tú también que esos dioses eran extraterrestres!, por favor, creo que estás alucinando, ¿pues que le echaste a las tlayudas?, ¡No mientas!, gritó Jaime. Manuel ya furioso e indagando, interpeló diciendo, \_Roberto tiene razón, y la explicación es precisamente la gran plaza dentro del recinto piramidal, donde se practicaba desde el juego de pelota, ¡pero no es así!, aulló Manuel, ya en el borde la euforia; \_ pues resulta que el gran patio no es ni más ni menos que la pista de aterrizaje de las naves; \_¡Estás desvariando!, gritó Jaime; aunque ya para este momento Roberto estaba contagiado por la historia de Manuel; y preguntó: \_¿Pues entonces haber, explica como lograban sobrevivir a estas alturas?, ¿cómo fueron capaces de subir el agua hasta los templos?, y ¿por qué razón desaparecieron sin dejar rastro? Debe haber una explicación lógica, se defendía Jaime; y nuevamente se enfrascaban en una nueva e interminable discusión, hasta que Jaime gritó: \_Me rindo, me iré a dormir,

estoy harto de hablar de sólo de marcianos y ovnis. Roberto también desistió, pues entre la discusión y tratar de observar estrellas lejanas, todo ello le había agotado. Sólo Manuel, continuó observando el increíble espectáculo de estrellas que el firmamento le obsequiaba, pero nada anormal ocurría y pronto el efecto de la escalada y la discusión comenzaron hacer efecto en él y se quedó dormido tan sólo cubierto por el manto estrellado del nuevo día; no había pasado más de una hora cuando de repente Manuel escuchó un estruendo, tal y como si hubiera caído un rayo sobre un árbol; corrió hacia la tienda para despertar a sus amigos, pero su asombro fue que ya no había nadie, en ese momento sintió como si una fuerza le impidiera gritar o moverse y que por más que intentaba, los sonidos se le ahogaban dentro de su garganta, en su terror al fin comprendió que estaba pasando por una especie de abducción o secuestro intergaláctico; cuando al fin cobró un poco de cordura y conciencia, no podía creer que estaba precisamente dentro de ¡una nave extraterrestre! Corrió por los pasillos que parecían no tener ni fin ni consistencia sólida, mientras observaba objetos tan raros que no precisaba a entender de que se trataban, al poco tiempo (si es que se percató del tiempo) se dio cuenta de que no sentía ya temor ni ansiedad; en ese instante una sombra desdibujada se quedó frente a él, sabía que era observado meticulosamente, hasta que se decidió a hablar y Manuel preguntó: \_¿En dónde me encuentro?; la sombra vibró y respondió en el más perfecto español, que era una nave tipo laboratorio. Manuel agregó: \_ ¿Y mis amigos? Están siendo estudiados y puestos a prueba en el control de sus emociones; respondió el extraño ser. \_Desde hace mucho tiempo estamos observándolos...Manuel, preguntó una vez más, que cuál era el fin de esos estudios, a lo que la sombra respondió, que si después de tantos años de evolución los hombres no son capaces de controlar sus emociones y sobre todo la ira; la especie humana tendría que ser exterminada, pues la codicia, la intolerancia y el dominio sobre otros hombres ha provocado sólo hambre, angustia, dolor y guerras que llevan a la muerte. Manuel respondió, que si bien es cierto que a los seres humanos les gusta autodestruirse, también es cierto que otra especie superior haría exactamente lo mismo gracias a esa superioridad tecnológica y que no les daba derecho a actuar también de manera irracional, borrando del sistema solar a la raza humana. Además agregó que deberían dar la oportunidad a los habitantes de este planeta a que se enmendaran y que los mismos seres que ahora quieren destruir a los terrestres deberían enseñar a los humanos a vivir en paz.

Ante las palabras del muchacho, los alienígenas liberaron a Roberto y a Jaime, quienes parecían seguir en gran sopor; el increíble ser, por fin habló y dijo, que le había sorprendido la claridad y juicio que un ser tan joven le había enseñado; así que por el momento detendrían sus experimentos; pero que no podrían aparecer ante los humanos, pues sería muy arriesgado, pero que algún día regresarían tal y como lo hicieron hace siglos en esa región; con estas palabras dichas por el extraterrestre, Manuel y sus amigos fueron dejados en el mismo sitio donde empezó toda la aventura.

Al día siguiente Roberto y Jaime, se despertaron con mucha energía y los dos muchachos se dieron cuenta que Manuel estaba recargado en una roca y a un lado su telescopio apuntando a las estrellas que ya estaban ocultas por los

destellos del nuevo día; pronto le despertaron y Manuel con un gran salto, les interrogó, que si sí recordaban lo sucedido en la madrugada, Jaime respondió que sí, que había sido raptado por un extraterrestre, Manuel gritó de alegría: \_Se los dije, ¡era cierto, era cierto! Jaime, siguió diciendo que en efecto había sido raptado por unos hombrecitos verdes, con grandes garras y afilados colmillos.- ¡Cómo!, gritó Manuel decepcionado.- ¿Entonces no recuerdas nada?, repitió una y otra vez. Roberto finalmente sugirió regresar a sus casas...Manuel volvió todo el camino en silencio ante la extrañez de sus amigos que no alcanzaban a comprender el silencio de su compañero.

El lunes llegó y el maestro de Historia antes de comenzar la lección, preguntó a los amigos, cuales fueron los resultados de semejante odisea; a lo que Roberto y Jaime contestaron que lo único raro que vieron fue a Manuel elevándose por los aires toda la noche, víctima de las deliciosas tlayudas con frijolitos y queso; la clase entera estalló en grandes risotadas, que el maestro tuvo que imponer a gritos, el orden; mientras tanto Manuel seguía pensando que no importaba si le creían o no, que lo importante es que gracias a él la Tierra estaba salvada y por el momento el exterminio masivo ya no era algo de que preocuparse; así que pronto se unió al grupo que no paraba de reír, mientras volvía una vez más su mirada al horizonte, convencido de que algún día le darían la razón.